

La familia Fuenzalida es conocida y querida por la mayoría de los miembros CVX de Santiago... Y esto es muy natural porque, de esta numerosa familia compuesta por el matrimonio de Germán y María Teresa, más sus nueve hijos que van desde los 24 hasta los 11 años, siete de ellos pertenecen activa y entusiastamente a diversas comunidades CVX, ya sea de adultos, jóvenes o secundarios. Percibir esta realidad, vivida por ellos con gran sencillez y espíritu de servicio, llama la atención. Plantea inquietudes e interés por captar desde las raíces más hondas el porque esta familia (que pertenece a las más tradicionales de Santiago) vive y actúa como lo hace. Porque, verdaderamente, se percibe en ella algo diferente...

Llego a entrevistarlos una tarde muy helada de este invierno especialmente crudo que vivimos. El barrio no es alegre... es un barrio central y antiguo de Santiago donde hace 50 años residió gente acomodada que luego se cambió a barrios más nuevos y hermosos. Las casas se ven descuidadas, muchos negocios pequeños, y la gente que ahora vive allí es de escasos recursos económicos. La casa es antigua, amplia, helada... María Teresa y Germán han hecho una opción consciente de vida sencilla para un mejor servicio de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Y, para eso, dicen, se requiere estar cerca de los necesitados, salirse de la competencia por el tener más comodidades o vivir en un barrio a la moda donde no se perciben las necesidades de los pobres. María Teresa resta importancia al hecho diciendo "a nosotros se nos han facilitado las cosas porque, como somos tantos, lo que gana Germán nunca alcanza para frivolidades; sobre todo viendo desde cerca tanta necesidad a nuestro alrededor".

Para ellos, esta opción por la vida sencilla no sólo debe ser externa: el barrio donde viven; sino que lleva a compartir desde muy dentro del corazón, ciertas formas del diario vivir de los pobres. Y así los Fuenzalida no tienen calefacción. Se calientan con una hermosa fogata en una chimenea junto a la cual se aglomera apretadamente la familia (¡los once!) cada uno haciendo lo que tiene que hacer: unos estudian, otros leen o conversan, otras tejen o remiendan ropa, ¡hay tanto que remendar! otros adelantan trabajos atrasados. Dicen alegremente: "sí, este invierno hemos pasado más frío que los anteriores... ha estado muy helado". Y, en realidad, el resto de la casa está helada pero, para todo el que llega, este es un hogar excepcionalmente acogedor, cálido y donde

se respira un espíritu de familia abierto a ayudar siempre. Es un hogar donde el Señor Jesús es explícitamente el centro de la vida; donde la misión en la Iglesia y el servicio y amor a los hombres, sean quienes sean, es la primera prioridad.

Germán y María Teresa, como matrimonio, ejercen su trabajo pastoral especialmente en la Zona Centro de la diócesis de Santiago y en el Colegio San Ignacio donde se educan sus hijos. En la Parroquia han estado a cargo de la catequesis bautismal y de la preparación de los novios al matrimonio. En el Colegio integran un equipo pastoral a cargo de la preparación a la Eucaristía y participan en grupos de pastoral y espiritualidad ignaciana. Además, Germán, como constructor, colabora en el Departamento de Viviendas de su zona diocesana. Así en un ambiente de cariñosa acogida, doy comienzo a la entrevista a Germán y María Teresa.

* * *

¿Qué ha significado para ustedes la espiritualidad ignaciana vivida en familia? Yo siento la sensación de que ustedes encarnarían como el ideal de un matrimonio y familia CVX...

Germán:

No, eso no. Somos pecadores como todo el mundo. Pero, sí, hemos reflexionado mucho lo que significa ser cristianos comprometidos con la misión de la Iglesia en la vida de familia. Por eso trabajamos en el colegio donde se educan nuestros hijos y participamos en la pastoral matrimonial de la diócesis. Ha sido el resultado de un largo discernimiento el que sentimos que nuestra misión es trabajar en la Pastoral Familiar.

¿Cuál ha sido el itinerario recorrido por ustedes en la espiritualidad ignaciana?

M. Teresa:

Nosotros nos conocimos trabajando en una población muy pobre donde, como grupo universitario, íbamos a ayudar guiados por un jesuita. Este grupo, después, se transformó en una Congregación Mariana, adscrita a la "Prima Primaria" de Roma y fue la primera Congregación Mariana mixta de Chile y... creo que del mundo. Eso fue por el año 1954.

Germán:

Esta Congregación Mariana fue organizada por un jesuita ante el pedido del Padre Alberto Hurtado S.J. (actualmente en proceso de canonización) que vio la urgente necesidad de que los laicos cristianos vivieran verdaderamente su compromiso social. A esta Congregación pertenecemos durante más o menos diez años.

¿Qué les dio a ustedes esta Congregación Mariana como preparación al matrimonio, como preparación a la vida apostólica comprometida?

Germán:

Nos acostumbramos a trabajar en un grupo, en actividades de Iglesia. Esto significaba aprender a compartir, comentar juntos el evangelio, trabajar juntos por los pobres. Aprendimos a ayudar y a ayudarnos. Aprendimos a catequizar como se hacía en esa época, antes del Concilio, con mucho énfasis en lo sacramental. Este trabajo nos obligaba a formarnos y esta formación se hacía en reuniones con padres jesuitas que nos transmitieron su espiritualidad por medio de charlas, cursos y retiros.

M. Teresa:

La formación que recibimos fue profunda pero tal vez muy intelectual. Cursos de teología para laicos con gran acentuación en la misa y los sacramentos. Lo que hizo que pudiéramos encarnar verdaderamente todo eso fue el contacto con los pobres de la población, el contacto con la realidad espantosa que vivían ellos de desamparo, suciedad, falta de los servicios más elementales... Porque estas poblaciones se estaban formando alrededor de Santiago, producto del éxodo del campo a la ciudad que no estaba preparada para recibirlos. Era una población con enorme cantidad de delincuentes en la que nadie se atrevía a entrar de noche, ni la policía. A los enfermos los sacaban en carreta hasta lugares donde podían llegar las ambulancias. Entonces, el contacto con esta realidad terrible, descubierta y experimentada a una edad en que se es muy perceptivos (alrededor de los 20 años) fue muy marcador y formador para nosotros.

¿Ustedes dirían que durante esa etapa la misión ayudó a la formación y la formación a la misión?

Germán:

Algo que nos ayudó mucho fué la unidad de formación y acción que se dió en nuestro grupo. Por estatutos de la Congregación teníamos la obligación de asistir, por lo menos una vez al año, a un retiro espiritual, generalmente para Semana Santa. Cada semana, antes de nuestra actividad en la población, los días sábado, teníamos charlas en que se nos entregaba doctrina. Los domingos teníamos la misa de encuentro en la Iglesia de San Ignacio en la que aparecía, algunas veces, el Padre Alberto Hurtado. En la semana, siempre había una o dos reuniones que tenían relación con nuestro trabajo en la población. Trabajo que abarcaba muchas áreas: construcción, aspectos legales, cursos de diversos tipos tanto culturales como religiosos; un pequeño policlínico y una escuela que contribuimos a construir y a que comenzaran a funcionar.

M. Teresa:

Todo esto nos permitió descubrir una realidad humana y social de pobreza que, iluminada por la fe, pudimos integrar en nuestra vida de pareja y de familia. Inicialmente pensamos en irnos a vivir a la población pero esto no prosperó... y los niños fueron descubriendo este compromiso nuestro a medida que fueron creciendo.

¿Cómo se plantearon ustedes este compromiso?

Germán:

No fué tan claro al comienzo, el cómo se concretaría este compromiso nuestro... el compromiso de un servicio a la Iglesia y de una vida sencilla... pero una cosa estaba clara, tenía que haber un espíritu de pobreza.

M. Teresa:

Pero eso fué creciendo muy de a poco... a medida que nos íbamos inquietando con el trabajo en la Iglesia, con los pobres...

Germán:

Cada día descubrimos nuevos aspectos de este compromiso de una vida pobre. Ahora nos estamos planteando la necesidad que significa para las CVX de Chile el abrirse a los sectores más populares. Sería un enriquecimiento para las CVX y para esos sectores.

¿Cómo han tomado esto los niños? ¿No se han rebelado ante una vida tan diferente, en el tener y las aspiraciones a la que llevan sus amigos y compañeros de curso? ¿A la que lleva toda la propaganda y el medio ambiente?

M. Teresa:

Los niños han crecido en este ambiente. Nos han acompañado en todo desde chicos. Con los 7 hombres no hemos tenido mayor problema fuera de una u otra pequeñez, gracias a que son ignacianos y la formación del colegio San Ignacio muestra como ideal esta forma de vida. Así, ellos aunque reclaman a veces, en el fondo quieren esta forma de vida, los satisface. Con las niñas ha habido más dificultad, alguna encuentra que ésta es una espiritualidad demasiado absorbente y exagerada; dice esto por lo que ve en nosotros..

¿No se cansan los niños de que Uds. tengan tantas actividades fuera del hogar? ¿Cómo compaginan estas actividades con la vida de familia?

M. Teresa:

Cuando eran chiquititos sólo Germán participaba en la pastoral de la Parroquia y yo me quedaba cuidando a los niños, era mi contribución a la pastoral. Cuando todos fueron creciendo yo comencé a acompañar a Germán y los niños comenzaron a reclamar de que nunca estábamos en la casa. Ahora que están más grandes y que ellos mismos tienen sus propias actividades pastorales nos comprenden más. Y también nosotros nos hemos equilibrado gracias a sus críticas. Todo lo antes dicho no significa que nuestra vida sea muy ejemplar, que en todo estemos de

acuerdo o que no haya diferencias entre nosotros. En la convivencia diaria de once personas, todos distintos, hay dificultades de carácter, de adaptación o de afectividad. A veces, Germán y yo somos muy impositivos y cuando los hijos buscan su propia identidad, aquello los molesta. Nuestras motivaciones no siempre los inquietan, nuestra forma de educar la encuentran anticuada, etc. Por todo esto ahora estamos reforzando la vivencia de la relación familiar. Nuestros hijos aprecian mucho todo lo que les hemos dado aquí, pero se resienten de la ausencia de los papás... creo que somos estado más ausentes de lo que hubiéramos querido.

Germán:

Sin embargo, creo que el ayudarlos a percibir este vuelco nuestro al exterior en una acción de servicio, y de servicio a la Iglesia y a los pobres ha sido la mejor catequesis que hemos podido dar a nuestros hijos. Es la catequesis de la vida, que no se estructura como la de la Parroquia o la del Colegio, sino que se bebe en el ejemplo o la palabra adecuada en el momento oportuno.

M. Teresa:

Los niños nos han ayudado mucho a ser consecuentes y a crecer. Porque, si no se vive en la casa lo que se enseña afuera, la vida se convierte en una mentira. Ellos nos obligan a revisarnos, esto ha sido de una riqueza extraordinaria, porque nos ha ayudado a corregir actitudes, poco a poco, paso a paso, a lo largo de muchos años.

Germán:

El hecho de tener tantos hijos nos ha ayudado a descubrir nuestra vocación, a descubrir cuál es nuestro campo de acción, y que éste está, prioritariamente, en la pastoral familiar.

¿Los ha ayudado el discernimiento ignaciano a descubrir el camino? ¿En qué forma?

Germán:

Claro que sí. Se nos ha creado el hábito de preguntarle al Señor por dónde va el camino. Poner las cosas ante el Señor para poder elegir con libertad y, a veces,

decidir dejar algo porque estamos sobrecargados... lo que nos quita libertad. Creo que nos ha ayudado a descubrir que las CVX tienen que darle sentido a vivir la pobreza como opción evangélica que trae acercamiento al Señor. Al consumismo, que yo creo demoníaco, hay que atajarlo con el testimonio de la propia vida, con el ejemplo y con el cambio de las estructuras que nos están pervirtiendo como este hiperconsumismo que se vive. Hiperconsumismo que no se detiene a considerar los morales y de fe que acarrea. Creo que para ser evangelizadores necesitamos estas muestras de consecuencia entre lo que predicamos y lo que vivimos. Esto es algo que aún estamos madurando; como el ser CVX debe llevar al amor efectivo.

¿Qué signos visibles han tenido los niños para percibir esa opción de Uds. por una vida sencilla y de servicio?

Germán:

La vida que nos ven hacer y que ellos hacen con nosotros. Además, han crecido teniendo que ayudar en la casa. Como somos muchos, todos tenemos que ayudarnos. Hay que distribuirse el trabajo de la casa; cada uno tiene sus obligaciones y, además, se van rotando en lavar platos, cocinar, etc...

M. Teresa:

Esto los ha enseñado a ser serviciales. Por supuesto que no son santos y que reclaman muchas veces... es lo normal. Pero, poco a poco, la actitud de servicio ha ido haciéndose natural en ellos. Sobre todo cuando ven que el papá ayuda en las cosas de la casa cuando llega de la oficina, y no espera ser servido. Esto influye mucho, sobre todo en una casa con siete hijos varones.

¿Ustedes creen que esta opción por una vida sencilla y de servicio ha sido una fuente de alegría en el matrimonio?

Germán:

Yo creo que sí. De crecimiento en el amor y vida de pareja. Y también en la vida con los niños. La falta de competitividad en cuanto a tener cosas nos ha dado una riqueza mucho mayor... un deseo de encuentro personal...

M. Teresa:

Realmente ha llegado a no interesarnos el consumo. Tenemos lo necesario y vivimos bien sin ambicionar lo que no tenemos. También el vivir en este barrio nos ha ayudado mucho... y el apoyo del Colegio San Ignacio donde los padres jesuitas inculcan los mismos valores que nosotros queremos encarnar. Creo que esa es una veta muy rica para las CVX y las familias.

Ustedes dan la impresión de no querer competir en lo que compite el mundo y de tener mucho interés por competir en lo que no compite el mundo. Esto a los niños lo captan? ¿Ayudan a elegirlo una y otra vez ante los desafíos de cada día?

M. Teresa:

Sí. Este ha sido un regalo grande del Señor que ha ido mostrando su camino a través de hechos y acontecimientos.

Germán:

También hemos ido descubriendo que esto no es sólo una locura; porque hemos sentido la confirmación de la Iglesia para este estilo de vida. Nuestros Obispos están diciendo lo mismo, la Conferencia Episcopal, Puebla, el Papa. Entonces uno se siente confirmado en su elección y esto da mucha fuerza para continuar... claro que no vamos a salir a remecer a los demás, porque hay que respetar la libertad del otro. Pero el testimonio de vida que se traduce en pequeñas cosas es muy importante. Esto requiere mucha oración para ser consecuente. Hay que orar, leer, formarse para lograr esa consecuencia interior que se traduzca en vida. Poco a poco, hemos requerido de más oración para esta forma de vida que no es normal en el mundo de hoy; no es la que yo veo en la oficina... Hay que estar luchando internamente y es una lucha muy fuerte. Pero, el Señor ha ayudado a que nuestras aspiraciones se vayan centrando cada vez más en el servir y no en el tener. Y para que esto sea posible es indispensable una profunda vida interior.

¿La gente que te rodea, los que trabajan contigo, te consultan mucho respecto a esta forma de vida?

Germán:

Mucho. No entienden... y les llama la atención. Pero de lo que más consultan es de sus problemas personales, porque suponen que yo tengo todas las respuestas... Este es un servicio más que puedo prestar. Llama mucho la atención que yo no me preocupe de asegurarme el futuro; pero, la verdad es que, si estamos en manos de Dios...

M. Teresa:

De hecho nosotros nunca hemos tenido ahorros. Vivimos del sueldo de Germán (sueldo mensual de empleado) y trabajamos bastante en actividades de Iglesia y no en actividades remuneradas.

Germán:

Creo que el diálogo que se ha ido dando entre nosotros y con los niños es nuestra verdadera riqueza, el gran ahorro. Todas las cosas se conversan y se toman las decisiones en conjunto. Esto lo hemos ido aprendiendo a lo largo de 26 años y nos ha costado bastante lograrlo. Tal vez por eso no buscamos sustitutos en lo material.

Y, el dolor ¿qué papel ha jugado en las vidas de ustedes?

Germán:

Tenemos que agradecerle a Dios, el no haber sufrido hasta ahora un gran dolor. Vemos tantos problemas, tanto dolor, tanta dificultad alrededor nuestro... Dolor no nos ha tocado, pero cruz sí... pequeña, incomparablemente pequeña en comparación...

M. Teresa:

Cruz, sí; sinceramente, cruz, sí.

¿Dónde está la cruz? ¿Dónde se sienten ustedes acompañando al Señor en cruz?

M. Teresa:

Sobre todo en problema de carácter; la cruz difícil de la vida diaria: paciencia, rutina... A nosotros nos ha costado mucho ponernos de acuerdo en muchas cosas. Especialmente en la educación de los niños teníamos puntos de vista muy diversos. Nos ha costado mucho equilibrarnos y llegar a acuerdos. Hemos tenido dificultades serias en eso. Y hemos mantenido la unidad y el amor y la familia principalmente en base al apoyo de la Iglesia, al apoyo en Jesucristo, a la oración y al discernimiento. El poder superar problemas nos ha ido fortaleciendo mucho. No creo en la vida color de rosa de los matrimonios sin problemas. Para salir adelante, para superar dificultades, hemos necesitado mucho apoyo de la Iglesia. Si hay tanto desastre matrimonial se debe a que la gente busca apoyo donde no lo hay...

Germán:

Cuando cada uno busca sus propios intereses, sus propias mezquindades, todos las tenemos, entonces la familia se rompe. Yo aprendí del Padre Hurtado que en la medida en que uno se preocupaba del otro, dejaba de preocuparse de sí mismo y se estaba preocupando de Dios y si se preocupaba de sí mismo se estaba centrando en lo demoníaco: el egoísmo, el egocentrismo. Hay que salir de uno mismo para ir al encuentro de los demás, donde está Dios. Y eso es el servicio: en la familia, en el trabajo, al mundo. Y el servicio que uno presta a Dios, siempre Dios lo retribuye en forma increíblemente mayor. Así se va creciendo en el grado de confianza en Dios. Cada vez nos sentimos que estamos más en SUS MANOS.

* * *

Y la conversación siguió por estos derroteros, aprendí tanto que quisiera públicamente agradecer a Germán y María Teresa por su generosidad, por querer compartir conmigo y con toda la comunidad CVX, su vida y anhelos, sus alegrías y dolores, su amor y su intimidad.